

EL AMIGO DEL OBRERO

REDACCIÓN: Dr. Luis Pedro Lezama-Dr. Miguel Perea
Sociedad de Redacción Juan N. Quagliotti
Redacción: Daymán 126

CORRESPONDENTES:
En Roma—Honorato G. Vannucelli
En París—Francisco Venturi
En Bruselas—Joaquín Turman
En Madrid—Néstor Arana
En Vilna—Felipe Jorda

Órgano de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay
APARECE LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

ADMINISTRACIÓN: Daymán 126—Administrador: FERNANDO O. PLA
Teléfono: La Cooperativa n.º 539
Suscripción en la Capital (por mes) \$ 0.20 | En campaña (a nuestra adelantado) \$ 1.30
No se pague ninguna recibo que no lleve el sello de la Administración.

Indicador cristiano

Sábado 16—Stos. Rufino, Marcos y Valentín, mrs.
Domingo 17—Stos. Asíselo y Victoria, h. m. y Gregorio Taumaturgo.
Lunes 18—Stos. Ricán, mr. Máximo, ob. y Odon, abad.
Martes 19—Stos. Penciazo, Fausto, y Sta. Isabel reina de Hungría.
Miércoles 20—Stos. Félix de Valois, Edmundo, rey y mr. Beguino, Silvestre y Simplicio.

El Amigo del Obrero

MONTEVIDEO 16 DE NOVIEMBRE DE 1907

Cómputo de energías

Son momentos solemnes por los que pasa el país, en lo que a la cuestión religiosa se refiere, y preocupa con razón a nuestros correligionarios y amigos el porvenir que espera a nuestra causa ante los avances y desmanes del jacobinismo imperante que, no solo aspira a desvincular al Estado de toda convivencia con la Iglesia, sino que pretende ir más allá, persiguiendo, expulsando y repeliendo todo lo que a catolicismo huelga.

Ante tales perspectivas no es extraño que se espere una palabra de orden, una voz que indique las posiciones que todos y cada uno debemos ocupar para defender nuestros derechos con culados y salvar cuando menos el decoro de nuestra causa.

Estamos, como periodistas católicos, en la imprescindible obligación de estudiar seriamente esta cuestión, de marcar los defectos de nuestra organización y de indicar el remedio que convenga para salvarnos de un desastre seguro, a que seremos arrastrados, si dejamos al adversario avanzar siempre, sin ocupar las posiciones que nos corresponden.

Veamos primero las condiciones en que se encuentran nuestros adversarios.

Los elementos dominantes de la situación son el producto de una paciente gestación que desde hace años ha venido incubándose en nuestra Universidad; son factores preparados con pertinencia en una escuela de materialismo, de incredulidad y de odio a todos los elementos conservadores del país.

La mayoría abrumadora de lo que ha dado en llamarse nuestros intelectuales, es la que aplaude y colabora en los avances sectarios de los actuales gobernantes y si el señor Batlle no se hubiera malquistado con los nacionalistas, los intelectuales de ese partido político le hubieran acompañado, sin duda, en su obra nefanda y quizá, para bien nuestro, hubiera surgido de allí el partido liberal, prescindiendo en absoluto de chiflillos anticuados y colocándonos en la simpática obligación de crear por nuestra parte el partido católico, para bien de la causa y de la patria.

Otro de los factores que en nuestra contra tenemos, es esa masa heterogénea de pueblo, en su mayoría formado por extranjeros que al abandonar su patria se olvidan de Dios y de sus prácticas cristianas y se entregan, salvo honrosas excepciones, en brazos del socialismo y el anarquismo, sin respecto a tradiciones, a costumbres, ni a nada.

Es fácil convencerse de la superioridad numérica de nuestros adversarios—sus reuniones, sus mítines, sus asociaciones, donde se da la nota algarida de odio y desafecto a nuestra causa se encuentran siempre repletas de concurrencia.

Tenemos, por lo tanto, que luchar con un enemigo formidable, ya que los elementos llamados malamente liberales tienen en sus manos todo: el poder, la instrucción, las clases dirigentes, el pueblo... evidentemente todo.

No nosotras con qué contamos? No descanos hablar en estos momentos con demasiada rudeza, pero queremos si dejar apuntadas algunas indicaciones que conviene meditar sobre ellas,

para buscarlas remedio o cuando menos para que no se diga mañana que los que debían hablar, no lo han hecho, que los que debían indicar los preceptos del camino, no han cumplido con su deber, dejando de poner la señal de peligro.

Carecemos de una organización razonada y práctica; el Directorio de la Unión Católica o languidece, o no funciona, o funciona mal—nos falta el eje sobre el cual girar con libertad y plena confianza en su fortaleza y seguridad. Nos faltan hombres de acción, decididos, que pospongan sus necesidades personales a las necesidades de la causa, que sepan combinar y manejar el conjunto de nuestras unidades en forma tal que haga de ellas una roca inmovible que se mantenga siempre firme ante los ataques del enemigo.

Nos faltan por otra parte los fondos necesarios para poner en acción todos nuestros elementos dispersos. Se arbitran recursos para todo, se mandan fuertes cantidades al extranjero para propagar la fe y no tenemos el tino suficiente para juntar también lo necesario para sostenerla entre nosotros.

Los católicos pudientes no se han comprometido aun de la necesidad de sostener con fuertes cantidades al Directorio Central del movimiento católico, para que pueda llevar una existencia amplia y sin penurias, para que pueda extender la esfera de su acción de un extremo a otro de la República y no soportar como ahora una existencia anémica y mendicante.

A nadie se puede echar la culpa de nuestra inferioridad; la tenemos todos, porque todos nos dejamos llevar de nuestra indiferencia y como vulgarmente se dice: el uno por el otro y la casa sin barrer.

Es necesario que esto no continúe así. Como declamamos al principio, los momentos son solemnes y debemos todos los que amamos de veras a nuestra causa agruparnos y estimularnos, rodear a nuestro virtuoso y amado Prelado, corregir los errores que hayamos cometido, buscar remedio a nuestros males, estimular a los tibios, vigorizarlos con la savia fresca y viril de nuestra juventud y formular, por fin, el juramento santo de no ceder jamás en la contienda y de morir mil veces antes que abandonar las filas de los soldados de Cristo.

Círculos C. de Obreros

ÚLTIMOS FESTIVALES

He aquí el programa del festival que tendrá lugar el domingo 17 de Noviembre de 1907:

El cuadro dramático dirigido por don Luis Urquiza, por trá en escena la brillante comedia titulada: «Una víctima de amor» con el siguiente reparto: Juan, F. Mazza; José, N. Castilla; Pascual, L. Urquiza; Criado, N. N.

Seguientemente, el afortunado intérprete Nicolás Castilla recitará el interesante monólogo titulado: «La oratoria fin de siglo».

El «cancionero» «Paris» programará vistosos y variados de su repertorio.

Los entreactos serán amenizados con selectas piezas musicales ejecutadas por los señores L. Urquiza, H. Sena y José M. Rodríguez.

Previamente a cada acto, se leerá un telegrama (Sociedad y acción de todas las categorías, señores, señoras y niños, 10 cent).

Las entradas están ya en venta en los siguientes puntos: Secretaría del Círculo, Minas 240 y en la Librería Popular, 18 de Julio 523 y en la Administración de EL AMIGO DEL OBRERO, Daymán 126.

—A las 8 1/2 p. m.

Se previene que solo se expendrán 600 entradas por no permitir mayor número la capacidad del salón. La Comisión de Fiestas se reserva el derecho de alterar este programa.

Advertencia—En el festival del próximo domingo, último de la temporada, el coro del Círculo C. de Obreros de Montevideo, que dirige el inteligente maestro señor H. Urquiza, llenará varios números del programa.

Los festivales no se suspenden por causa del tiempo.

Da Concepción B. de Zorrilla de San Martín

El pasado miércoles cerró sus ojos a la luz de este mundo, para abrirlos a los inextinguibles fulgores de la bienaventuranza, esta distinguidísima matrona, oratoria de nuestra más noble sociedad, cariñosa compañera de nuestro muy querido amigo el doctor Juan Zorrilla de San Martín.

De una piadosa acrisolada desde los días de su niñez, caminó esta cristiana extinta que todos lloramos, por los senderos de Dios: la fe y la caridad, la alentaron en su camino al cielo, y la esperanza divina afianzó el áncora de su alma fuerte en medio de sus infortunios de la vida.

Sus postreras frases, fueron con una explosión de los anhelos íntimos de su alma hacia las venturas celestiales; el desbordado de un espíritu, que va rotas de pronto sus prisiones que lo aferraban a los dolores de la tierra, y reconcentra sus afecciones en estas palabras de suprema aspiración: al cielo—

La triste noticia corrió rapidísimo por todas las esferas de nuestra sociedad que pareció haberse dado cita en la casa mortuoria, para manifestar en masa, el honda pesar que la hería ante los despojos de aquella venerada muerta.

El entierro que tuvo lugar el jueves por la tarde, fué una verdadera demostración de duelo y prueba inequívoca de aprecio que supo captarse la extinta.

Al presentarse a las honras fúnebres a nuestro distinguido amigo el Dr. Don Juan Zorrilla de San Martín, no necesitó más fortalecer su espíritu, bien templado en el calvario con que prueba Dios a los corazones selectos; el que con una paciencia digna de Job supo besar resignado la cruz que la Providencia divina es complacida en plantar en medio de las sombras estrofas del Tabaré, gloria de su vida; el que en medio de los sinsabores de su camino ha cruzado siempre sin temblar mirando a los cielos, cabrá también bien con ardiente óculo esa nueva cruz, cuyas siluetas en levantar bendición por su cruzada de cristiano temple, en medio de esas brillantes páginas, en que el valiente martirizado por el dolor, abre a los artistas amigos, con los ecos más íntimos de alma de la patria, las glorias del viejo Artigas.

Nuestros acompañamos al precioso amigo, con nuestras súplicas por el eterno descanso de la que fué entrañable compañera de su vida, y pedimos a nuestros lectores el óbolo de sus oraciones con tan exitoso fin.

Puntas de fuego

Cae a nuestras manos el texto íntegro de la ley de divorcio, sancionada por el Cuerpo Legislativo.

El tema del divorcio está agotado con la admirable defensa del hogar hecha con motivo de la sanción de la ley. Pero en cambio podemos analizarla yendo por un camino no estudiado aún, y que vamos a intentar recorrer.

Vamos a comentar artículo por artículo de la ley, describiendo sus fundamentos y observando sus defectos. Vamos a conversar sobre esta disposición legal, y así veremos una vez más todo el lote de inconsecuencias que nos deja ese brillante conquista de nuestra jarental legislativa.

En cada «Punta de Fuego» comentaremos un artículo, y así, paso a paso, construiremos un hogar de acuerdo con la ley de divorcio. Y vamos entonces, que el hogar, refugio inviolable de todas las afecciones y de todos los consuelos, abra sus puertas a todas las corrientes malicias, entrando hasta en rincón más sagrado la ola de pasiones que rueta por los mares del mundo.

Vamos a sentarnos pues alrededor de la mesa de familia, y a conversar un rato con los lectores.

Cap. I. De la disolución del matrimonio. Art. 1.º El matrimonio se disuelve: 1.º Por muerte de uno de los cónyuges. 2.º Por el divorcio legalmente pronunciado.

El inciso primero de este artículo no acepta discusión. El inciso segundo plantea el problema del divorcio, a cuyo debate se han traído a colación todos los discursos pronunciados con tal motivo, y que son el verdadero comentario de este inciso.

Art. 2.º El divorcio sólo puede pedirse: 1.º Por adulterio de la mujer en todo caso; por adulterio del marido cuando la conducta en la casa conyugal o cuando se produce con escándalo público o tenga el marido concubina.

Tres defectos presenta esta primera inciso. El primero es la desigualdad de cri-

terio con que se juzga al hombre y a la mujer. Todos los códigos actuales, toleran esa manera de pensar, que nos parece evidentemente injusta, toda vez que la ofensa a los sentimientos del cónyuge inocente es idéntica en ambos casos, y tan perjudicial a la confianza conyugal es un delito como otro. Apelar simplemente a los efectos de un acto para juzgar su alcance es un criterio demasiado positivo, que tiene que desaparecer frente a otro criterio más amplio, que mida al mismo tiempo el efecto y la intención.

En segundo término, esta inciso que es aceptable en la separación de cuerpos es inaceptable en el divorcio, porque es una incitación al delito. El cónyuge descontento de abandonar su hogar actual, sabe cual es el precio a que puede comprar la salida, y lo aquí que muchas veces vaya al delito como medio de conseguir una causa, que le conceda la libertad para contraer una nueva unión. ¿Qué resulta de esto? Que al hogar llega a ser un lugar de complot, donde el esposo variable, está tramando el plan de futuras conquistas, y allí, bajo el mismo techo del cónyuge inocente, está pensando en la comisión de un delito capaz de darle el premio de un nuevo matrimonio.

Esos incentivos ni debe ni puede conculgarlos la ley.

Pero aún hay más. Las disposiciones de la ley son todas aritméticas, y relacionamos el inciso que comentamos, con el inciso 2.º del art. 5.º de la ley: Derógase el número 6.º del art. 63 del código civil en cuanto establece como impedimento dirimente para el matrimonio el adulterio precedente entre el culpable y su cónyuge.

¿Qué resulta? Que el adulterio da motivo al divorcio, y que al día siguiente el cónyuge culpable se pueda casar con su cónyuge. ¿Cuál moral?

De modo que la ley no garantiza al cónyuge inocente, si no al culpable: arroja al inocente de su hogar, y poniéndose en parte del otro, declara legal su unión y los vincula en matrimonio.

No es esto una injusticia flagrante y una incitación peligrosísima?

Ya no hay límites a los deseos de los entusiastas a los perseguidos. ¿Qué quieren conquistar la mano de una persona casada? La ley le señala el camino. Ve a aquel hogar honrado, le dice: Pasa entre por la ventana, roba la paz y la dignidad de la familia, ofende el honor de tu más sagrado juramento; y luego, presentará tu obra arrojando al inocente, y techedando legal tu unión, y e usará la ley matrimonial.

¿Puede pedir mayor injusticia?

El argumento en que se funda esta manera de pensar es perniciosa.

Se dice que de esa manera se evita que el cónyuge culpable y su cómplice vivan en concubinato.

¿Y para eso se declara legal su manera de vivir? Pues entonces, de lo que nos legal el robo para que no haya ladrones, háganlos lícito el matar para evitar el que haya asesinos.

¿Qué así disminuirán los concubinatos? Así no disminuirán de hecho, sino de derecho. Nos enseñaremos a nosotros mismos, y le enseñamos al antifaz de lo lícito a lo condenable, y a lo injusto.

Por otra parte, la disminución de los delitos debe hacerse por medio de leyes preventivas o represivas, pero nunca haciendo de la justicia un cómplice del delincuente.

Eso es el principio. Ya vemos lo que nos regala la ley. Veamos algo más en el próximo número.

LUGU.

Don Félix Dumoulin Varona

Ayer desembarcó en nuestras playas, en compañía de su distinguida esposa, de regreso de su viaje por Europa, este nuestro querido amigo y entusiasta correligionario, vicepresidente del Círculo Católico de Obreros de Montevideo.

Mucho nos complacemos en tener ya a nuestro lado al inextinguible soldado de la causa católica, que ha de venir sin duda templado con el ejemplo y con las enseñanzas y prácticas en la causa de los principales maestros del movimiento social de Europa.

EL AMIGO DEL OBRERO, que tantos intereses vive a los entusiasmos de esa su buen amigo de todas las horas, se complace en presentarle su más cordial felicitación de bien venir, así a él, como a su dignísima esposa.

Los cruceros

El Gobierno ha recibido una comunicación del de Italia por la que se le propone la adquisición de los cruceros «Dagali» y «Fieramosca» actualmente en nuestra bahía, por la suma de 250.000 pesos oro. El Gobierno no ha contestado aún pero se cree que lo hará de un momento a otro.

Círculo Católico de Obreros de Montevideo

Invitación

En cumplimiento de lo dispuesto en el artículo 81 de nuestro Reglamento, se invita por medio de la presente a todos los socios y socias de las distintas categorías del Círculo Católico de Obreros de Montevideo, para el funeral anual que por el eterno descanso de las almas de los socios, socias, deudos y bienhechores de la Institución, fallecidos, se celebrará el viernes 22 del corriente mes, a las 8 1/2 de la mañana en nuestra Basílica Metropolitana.

Se les recomienda a todos la asistencia a este piadoso acto, y el uso en él de la medalla social.

EL DIRECTORIO.

A través de la vida social

Una excursión social entre los católicos belgas

(Especial para EL AMIGO DEL OBRERO)

MIRADA HACIA ATRÁS: LA OBRA REALIZADA POR LOS CATÓLICOS EN BÉLGICA—EL PRIMER MINISTERIO DEL TRABAJO—LOS SECRETARIATOS DE OBRAS SOCIALES—LOS APUROS DE LAS BUENAS GENTES QUE QUIEREN «HACER ALGO» COMO SE HACE EN BÉLGICA—UN DOMINIO QUE NO ES VULGAR—EL OBJETO DE LOS SECRETARIATOS DE OBRAS SOCIALES—UNA VISITA AL SECRETARIATO DE LIEJA—ORÍGENES, ORGANIZACIONES Y RESULTADOS DE ESTA INSTITUCIÓN LIEJESA—LA CONQUISTA DEL ALMA POPULAR: COMO SE REALIZA ESTÁ ÚLTIMA POR LOS CATÓLICOS DE GANTE, DESPUÉS DE QUINCE AÑOS DE ESFUERZOS—UN EJEMPLO.

París, Octubre 3 de 1907.

En mi preciente crónica, os hablaba, queridos lectores de EL AMIGO DEL OBRERO, de los socialistas europeos, de sus discusiones, de sus congresos, y de su actividad. Volvamos un día u otro sobre este tema, pues no conozco nada más instructivo que el mirar como maniobran nuestros adversarios: viéndolos obrar se descubre bien a menudo el secreto de sus victorias.

Hay, no es a los adversarios a quienes me propongo tomar en consideración, pero sí a los hermanos de armas, a buenas gentes que tienen en el corazón la misma fe religiosa y las mismas convicciones sociales nuestras y mías.

Si ustedes quieren vamos a hacer un viaje de estudios a Bélgica y, por el camino, haremos observaciones interesantes y prácticas.

Los católicos belgas no han estado siempre en el poder como lo están hoy: hace ya una treintena de años, que ellos han conocido los dolores de la derrota y las tristes consecuencias de la hostilidad gubernamental. Pero, por una feliz vuelta de la fortuna, ellos han sabido reconquistar la mayoría en el parlamento, y cosa curiosa ahora, desde entonces, es decir desde hace más de veinte años, no se han dormido sobre sus laureles, y han trabajado, aun conservando el poder, absolutamente como lo harían estando en la oposición.

Hay ahí un ejemplo que merece ser citado.

No tengo la intención de revisar todas las leyes sociales que los diferentes gobiernos católicos han hecho votar desde 1835: me bastará recordar que es al gobierno católico belga, a quien se debe la creación del primer ministerio del trabajo en el mundo. He aquí un hecho que no es bastante conocido, y que responde a las acusaciones lanzadas algunas veces contra los católicos y la Iglesia.

Pero dejemos de lado las leyes y las instituciones oficiales debidas a los católicos belgas, y examinemos algunas de sus obras. Esto examina pues lo que se llaman las iniciativas.

Entre estas obras, no conozco tal vez ninguna más práctica que los Secretariats de obras sociales.

Una publicación reciente, que no recomendaría lo bastante, expone su funcionamiento. (1) Y aprovecho la ocasión para recomendar el excelente folleto de Mr. Victor Battencourt y del R. P. Rutten. (Una palabra sobre este último: el R. P. Rutten es un joven dominico que se ha consagrado a la acción social y, el cual para adquirir competencia y autoridad en semejantes materias, ha hecho su doctorado en ciencias económicas, y después, escribiendo una tesis sobre las huelgas en las cuencas carboníferas, ha querido ver por sus propios ojos el trabajo efectuado por los mineros y ha ido a pasar algunas jornadas al fondo de las minas con los obreros mineros; hoy, el R. P. Rutten se empeña en desarrollar los rudimentos obreros cristianos, y él es el secretario general de las Uniones profesionales de Gante. Confesemos que es un dominico no vulgar y que merece su popularidad.

Dicho esto volvamos a los secretariats de obras sociales.

Haré notar desde ya, para reparar un

(1) Los secretariats de obras sociales, «Librería Lecoffre, París 1907», un folleto de cien páginas.

olvido del folleto de Mr. Battencourt, que en Francia comenzamos a tener una organización de este género, indicará las dos instituciones de esta clase, que tienen ya en su activo mucho bien realizado: la Federación de los Alpes y de Provenza en Marsella, y la agrupación de la Crónica del Sud Este en Lyon (1). Con todo me complazco en reconocerlo: es en Bélgica, en donde los secretariats tienen una organización más antigua y más completa.

Y desde luego, ¿qué es un secretariado de este género y a qué necesidades responde?

Sucede con frecuencia que un número de personas bien intencionadas quisieran «hacer algo» pero, se encuentran impedidas para elegir este «algo». Y después cuando han decidido crear tal obra o tal cual institución, su impedimento a menudo no ha hecho más que crecer: ¿cambiar de causa: ellas no saben como principiar, ignoran la legislación que hay que respetar y el método que hay que seguir. Así es que acontecen muy a menudo que todas estas dificultades las hastían y que ellas van a aumentar el número estéril de los gemitores...

Supongamos, por lo contrario, que en su ciudad, en su región, ellas encuentran una oficina en donde puedan procurarse todos los informes y consejos necesarios; supongamos también que esta oficina esté en el caso de procurarnos, si tal es su deseo, un hombre competente que venga a poner en movimiento la obra y a presentarla al público: es claro, que en este caso, no echarán la roga tras el caldero, y que ellas no vacilarán en crear la obra o la institución que han reconocido útil y posible.

Esta oficina de informaciones pues, y este centro de acción, es lo que se llama un secretariado de obras sociales. Es difícil poner en duda su oportunidad y sus servicios. De estos, existen en Bélgica actualmente en sus ciudades Bruselas, de Lieja, de Gante, de Amberes y de Tréver.

Seguimos a Mr. Battencourt vamos a visitar el secretariado establecido en el centro del país valón en Lieja.

Cuando se llega a esta oficina, uno se cree en un estudio de notario, o bien en medio de una importante casa de comercio: detrás de las rejillas, los empleados inclinados sobre los libros de cuentas consultan los expedientes; en las paredes hay casilleros, bibliotecas, llenas de tomes, provistos de registros y todo clasificado, rotulado con un orden y un método, que sería una revelación para ciertos hombres de obras.

Hemos aquí en presencia del patrón de la oficina, del jefe del secretariado liejés, a saber: el abogado Legrand. Tras de fuertes estudios jurídicos completados por la práctica de los negocios, Mr. Legrand ha consagrado su vida a la dirección de este centro de acción social, dando a todos informes, consejos y ferials.

Oigamos lo que él decía a Mr. Battencourt:

«Hemos sido formados en la escuela de la persecución; hemos visto a nuestro país entre las manos de los sectarios, vendidos»

(1) En mi último libro, *Actividades sociales*, he consagrado un capítulo (página 207 y siguientes) a la organización del secretariado de acción social organizado en Lyon por la *Crónica del Sud Este*.

